

"La Movidá" en Buenos Aires

Carlos Pacheco

Organizado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral--CELCIT Argentina--se realizó en Buenos Aires, "La Movidá," un Festival de Nuevo Teatro. La muestra permitió a los espectadores porteños conocer la actividad de aproximadamente veinte grupos teatrales que diariamente, y durante diez días, mostraron sus espectáculos en las salas de La Gran Aldea y El Mangar, dos espacios destinados a dar cabida a grupos de autogestión. Si bien en "La Movidá" no estuvieron la totalidad de los representantes del movimiento de nuevo teatro porteño, resultaron participantes aquellos cuyos trabajos más caracterizan una renovada estética dentro del panorama teatral de esta Capital.

La selección, realizada por la entidad organizadora, tuvo en cuenta el valor de las propuestas en particular, y que ellas permitieran una definición real de los canales por los cuales el hecho teatral en Buenos Aires, al menos desde este sector, va modificándose. En particular la idea estuvo en nuclear a aquellos actores que vienen desarrollando un trabajo continuo desde hace ya algún tiempo y que a partir de sus propuestas consolidaran la idea de que la tarea de autogestión promueve espectáculos de calidad y que interesan al público.

LA MOVIDA EN EL MARCO TEATRAL PORTEÑO

Buenos Aires muestra actualmente en materia teatral un abanico de posibilidades que bien vale tener en cuenta. Por un lado existe la actividad de los teatros comerciales cuya estructura aparece en franca decadencia (salvo honrosas excepciones). Ya ni las figuras, ni los autores convocan público. Por otro, la tarea de las salas oficiales que no siempre se aproxima a la realidad que los espectadores necesitan. Más atrás, hay los teatros independientes, o de autogestión, cuya situación se ha tornado más dura a causa de que las pocas salas con que contaban para mostrar sus espectáculos han cerrado sus puertas

debido a la alta presión económica. Finalmente, desde hace dos años aproximadamente, un importante número de grupos fue fortificándose y creando un verdadero movimiento, ligado fundamentalmente por una estética común, y que hasta pudo generar sus propios espacios de trabajo.

Hasta entonces la existencia de verdaderos grupos teatrales no era común en esta Capital y si ellos comenzaron a prosperar se debió a que esa es la única forma real de desarrollo y crecimiento que puede encontrarse en este momento. Por citar algunos ejemplos: Grupo del Teatrito, El Clu del Claun, Grupo Teatral Dorrego, Los Macocos. Pero aunque la actividad de ellos era constante, aún faltaba que se produjera un encuentro real que posibilitara la confrontación, y en definitiva sirviera para que los medios de prensa (hasta ahora casi ausentes de estos espectáculos) y el público en general, verificaran que algo nuevo estaba pasando. Era indispensable organizar una "movida" que concentrara los espectáculos en un solo lugar.

LOS INDEPENDIENTES O LOS JÓVENES

Cuando esta nueva corriente comenzó a hacerse sentir, mucho se habló de la posibilidad de que un nuevo "movimiento independiente" surgiera en Buenos Aires, al estilo de aquel que en los años '60 diera origen a la mayoría de los teatristas que hoy dominan el espectro teatral argentino. Pero la mayoría de ellos, sobre todo los que con mayor vigor enarbolaron la bandera de los independientes, rechazaron esa posibilidad alegando que ni las necesidades de los artistas, ni la realidad del país, tenían que ver con las propuestas que acercaban las nuevas generaciones. De ahí que se optó por denominar a esta novedad como de "Teatro Joven," rótulo que en vez de calificarlo lo descalificó por que es muy común en Argentina que lo joven se asocie a inmadurez, desprolijidad. Entonces las salas no se ceden porque quienes las piden son los jóvenes, la prensa no los considera porque son jóvenes, el público no arriesga el pago de una entrada porque son jóvenes. Por otro lado son ellos mismos los que no participan del hecho teatral producido por las generaciones mayores porque no se sienten incluidos. Y lo que logró el Teatro Joven fue precisamente integrar a esos espectadores que inmediatamente se sintieron identificados con las propuestas que surgían de los nuevos escenarios.

Hay un ejemplo que resultó llamativo. En 1985 la "Organización Negra," que hasta ahora sólo había concretado algunas experiencias muy de ruptura en las calles, comenzó a presentarse en "Cemento," una discoteca que los sábados por la noche reunía a muchos jóvenes punk. El espectáculo que estrenaron-U.O.R.C.--(muy similar a un trabajo que la Fura del Baos había ofrecido en el I Festival Latinoamericano de Teatro de Córdoba) sin haber tenido difusión en los medios periodísticos convocó a cerca de 300 personas por función durante algo más de tres meses consecutivos. Este fue uno de los primeros intentos. No muy lejos de ese lugar, el Parakultural, un viejo teatro ubicado

en una cortada, fue el refugio elegido por Gambas al Ajillo o El Clu del Claun. Al año, en el Centro Cultural Ricardo Rojas (un olvidado espacio perteneciente a la Universidad de Buenos Aires ubicado a pocas cuadras del centro del espectáculo porteño, en calle Corrientes) se transformó en el ámbito por excelencia de las experiencias teatrales underground. A veces se ofrecían hasta cuatro espectáculos por día. No se cobraba entrada, pero sí se pasaba la gorra al término de la función. Por este entonces "La Movida" estaba en marcha.

NUEVA ESTÉTICA O ANTIESTÉTICA

Si en los años '60 los mentores del teatro independiente buscaron a Stanislavski a través de sus discípulos para formarse y ellos mismos después se identificaron por algunas técnicas de Lee Strasberg; los jóvenes de los '80 cansados de las memorias--emotivas y de buscar sensaciones, prefirieron hacer del espectáculo teatral no un lugar donde los actores muestren que sufren, sino un ámbito donde todo se cuestione desde la forma más simple: el juego. Muchos se apoyaron en técnicas del clown (El Clu del Claun), otros sencillamente retomaron la línea de los payasos de circo (La Banda de la Risa) y no faltaron quienes recordaron el tiempo de Los Tres Chiflados (Los Melli). La realidad fue burlada de cualquier manera y en casi todos los casos sin la presencia de un dramaturgo. Técnicas como la de la historieta, y el video clip, sirvieron de base a espectáculos en los que se dispararon dardos contra un sistema en decadencia cuyas únicas aspiraciones parecieran estar en mantener en lo formal una realidad plagada de mentiras que no se sostienen porque la crisis general que padece el país ya no puede contenerse.

Esta nueva estética o anti-estética (para muchos) tiene que ver con una generación sin referentes significativos, quebrados por la dictadura militar, que afortunadamente descubrieron en el rock un elemento movilizador que los definiera ideológicamente. Y es ahí donde precisamente aparece la base de la mayoría de estas nuevas experiencias. Es notable como en aquellos trabajos en los que los actores juegan con su historia personal, de lo que hablan es de la desprotección que siempre padecieron, y el final nunca es elocuente porque en esa misma desprotección se desarrollan (Grupo Del Teatrito, Vivian El Jaber).

Por otro lado es importante verificar como los grupos se burlan de su propia y obligada condición de marginales. Cuando Los Macocos se definen como "deshacedores del teatro y acróbatas antes que actores" es porque de otra manera no podrían participar de un engranaje que los descalifica. El teatro (el comercial) no es reflejo de lo que les pasa. Si el Grupo Dorrego generó sus propuestas para la calle es porque no encontró quién asistiera a una sala a verlos. Cuando Viviana Tellas organiza Festivales de Teatro Malo está burlándose de quienes así catalogan a las experiencias que se muestran en lugares poco convencionales.

Existe una estética de los jóvenes que ya no está en rebelarse contra ... sino desde su propia situación mostrar en qué estado están las cosas, sin agresiones, y en la gran mayoría de los casos con un gran humor.

LA MOVIDA EN TALLERES

El Festival de Nuevo Teatro organizado por el CELCIT-Argentina fue la muestra más certera de la existencia de este movimiento. Durante diez días, a través de las funciones, los foros de discusión, o los talleres que se dictaron, el público supo que en Buenos Aires una nueva tendencia teatral se está consolidando. Su presencia aún resulta débil, pero el punto de encuentro se produjo y eso posibilitará una afirmación segura.

Diversas personalidades del quehacer artístico se dieron cita en las distintas funciones para conocer de cerca a los promotores del nuevo fenómeno, mezclándose así con públicos de los más disímiles. Porque mientras por un lado asistieron jóvenes acostumbrados a participar directamente en estos trabajos, a ellos se sumó un gran número de espectadores que por primera vez concurría a este tipo de manifestaciones.

La prensa se ocupó con más interés de la novedad que aportó "La Movida." Con la publicación de gacetillas, notas y críticas, el Festival tuvo un espacio importante en los medios de comunicación de esta Capital. Los balances que realizaron algunas publicaciones permitieron reconocer que todo este movimiento ya ocupa un sitio importante en el alicaído panorama teatral porteño.

En cuanto a los grupos, esta posibilidad de reunión posibilitó no sólo que se conocieran, sino que además compartieran sus experiencias de trabajo y reflexionaran sobre ellas, en particular en los foros que sobre "Teatro y Rock," "Qué pasa con el texto" y "Un teatro de riesgo" se concretaron en el transcurso de la muestra.

"La Movida," en síntesis, resultó una de las experiencias más trascendentes que se realizaron en Buenos Aires durante esta temporada '88. Los resultados de su concreción ya han determinado su reedición el año próximo.

Buenos Aires